

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor
La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

[Santiago Segura, actor y director de gran éxito popular]

[El antihéroe Torrente en el esperpento político *Torrente, presidente*]

J. P.

El hecho es que Torrente, con su repulsiva apariencia barraganesca, su discurso derecho barriobajero, racista, machista y nacionalista, cayó simpático. Tanto que algunos adoptaron como abanderado de su descontento con la política nacional, confundiendo al personaje con su creador, así como obviando su naturaleza satírica. Lógico, porque Segura domina el arte de la ambigüedad y tras la brocha gorda de sus chistacos, gags, parodias e invectivas escatológicas y sicalípticas, hay una sutil capacidad para el fino hilar con los tejidos del carácter, la historia y la cultura españolas, un tapiz que recoge a la perfección nuestras imperfecciones.

***Puntuar
de otra
forma***

(J. P.: “Torrente frente a una realidad esperpéntica”. *La Razón*, 13.03.26, 41).

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos siete cambios de puntuación. Veamos ambas versiones:

El hecho es que Torrente, con su repulsiva apariencia barraganesca, su discurso derecho barriobajero, racista, machista y nacionalista, cayó simpático. Tanto que algunos adoptaron como abanderado de su descontento con la política nacional, confundiendo al personaje con su creador, así como obviando su naturaleza satírica. Lógico, porque Segura domina el arte de la ambigüedad y tras la brocha gorda de sus chistacos, gags, parodias e invectivas escatológicas y sicalípticas, hay una sutil capacidad para el fino hilar con los tejidos del carácter, la historia y la cultura españolas, un tapiz que recoge a la perfección nuestras imperfecciones.

El hecho es que Torrente —con su repulsiva apariencia barraganesca[;] su discurso derecho barriobajero, racista, machista y nacionalista— cayó simpático. Tanto que algunos lo adoptaron como abanderado de su descontento con la política nacional confundiendo al personaje con su creador, así como obviando su naturaleza satírica. Lógico, porque Segura domina el arte de la ambigüedad[;] y —tras la brocha gorda de sus chistacos, gags, parodias e invectivas escatológicas y sicalípticas— hay una sutil capacidad para el fino hilar —con los tejidos del carácter, la historia y la cultura españolas— un tapiz que recoge[,] a la perfección[,] nuestras imperfecciones.

1) Sustituimos, por rayas, las comas que aíslan el inciso que contiene comas. Reproducimos ambas versiones:

El hecho es que Torrente, con su repulsiva apariencia barraganésca, su discurso derecho barriobajero, racista, machista y nacionalista, cayó simpático.

El hecho es que Torrente —**con su repulsiva apariencia barraganésca; su discurso derecho barriobajero, racista, machista y nacionalista**— cayó simpático.

Según la normativa, “no debe usarse coma para separar incisos con puntuación interna, es decir, que incluyen secuencias separadas por punto, coma, punto y coma o dos puntos; de lo contrario, se perjudica gravemente la inteligibilidad del texto, pues se dificulta la percepción de las relaciones entre sus miembros” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 366). Utilizaremos rayas, que también encierran incisos y “suponen un aislamiento mayor [que las simples comas]” (*Ortografía...* 2010: 374).

2) Proponemos sustituir, por punto y coma, la coma que separa los dos miembros enumerados. Reproducimos ambas versiones:

... con su repulsiva apariencia barraganesca, su discurso derecho barriobajero, racista, machista y nacionalista ...

—**con su** repulsiva apariencia barraganesca[;] **su** discurso derecho barriobajero, racista, machista y nacionalista—

Según la normativa, “como signo jerarquizador de la información, la escritura del punto y coma depende del contexto, concretamente de la longitud y complejidad de las secuencias que se separan y de la presencia de otros signos” (*Ortografía...* 2010: 351). Y no importa que “alguno de los miembros de la coordinación [o enumeración] no incluya comas o sea breve” (*Ortografía...* 2010: 352-353).

Nuestra enumeración bimembre podría representarse así:

con **su** repulsiva **apariencia** barraganesca[;]

su discurso derecho barriobajero, racista, machista y nacionalista.

3) Eliminamos la coma previa al complemento circunstancial de modo **confundiendo al personaje con su creador**, situado al final de la oración (no importa que siga el inciso **así como...**). Reproducimos ambas versiones:

[Cayó simpático] tanto que algunos lo adoptaron como abanderado de su descontento con la política **nacional, confundiendo** al personaje con su creador, así como obviando su naturaleza satírica.

[Cayó simpático] tanto que algunos lo adoptaron como abanderado de su descontento con la política **nacional confundiendo** al personaje con su creador, así como obviando su naturaleza satírica.

Según la normativa, “los complementos circunstanciales que aparecen en posición final raramente van precedidos de coma”; por ejemplo: *El doctor me ha recomendado que descanse todo lo que pueda hasta ese día*. Solo se puntúan “cuando su contenido se presenta como información incidental” (*Ortografía de...* 2010: 317). Y no importará si se hace antes “una pausa o una inflexión tonal” (*Ortografía...* 2010: 313).

4) Proponemos escribir un punto y coma ante la conjunción *y* que coordina las dos oraciones. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Lógico, porque Segura domina el arte de la ambigüedad *y* tras la brocha gorda de sus chistacos, gags, parodias e invectivas escatológicas y sicalípticas, hay una sutil capacidad...

Lógico, porque Segura domina el arte de la ambigüedad[;] *y* —tras la brocha gorda de sus chistacos, gags, parodias e invectivas escatológicas y sicalípticas— hay una sutil capacidad para el fino hilar...

Según la normativa, se escribe punto y coma entre los miembros de las construcciones copulativas si se trata de “expresiones complejas que incluyen comas o que presentan cierta longitud” (*Ortografía...* 2010: 352).

5) Con respecto al inciso posterior a la conjunción **y**, proponemos dos acciones sucesivas. Reproducimos tres versiones (la original primero):

Lógico, porque Segura domina el arte de la ambigüedad y tras la brocha gorda de sus chistacos, gags, parodias e invectivas escatológicas y sicalípticas, hay una sutil capacidad...

Lógico, porque Segura domina el arte de la ambigüedad; **y[,] tras la brocha gorda de sus chistacos, gags, parodias e invectivas escatológi-cas y sicalípticas**, hay una sutil capacidad...

Lógico, porque Segura domina el arte de la ambigüedad; y —**tras la brocha gorda de sus chistacos, gags, parodias e invectivas escatológicas y sicalípticas**— hay una sutil capacidad...

Vamos a aplicarlas y explicarlas a continuación.

5.1) Completamos, con la primera coma, el aislamiento, como inciso, del complemento circunstancial de tiempo *tras la brocha gorda de sus chistacos, gags...*, que contiene comas internas. Reproducimos ambas versiones:

Lógico, porque Segura domina el arte de la ambigüedad y tras la brocha gorda de sus chistacos, gags, parodias e invectivas escatológicas y sicalípticas, hay una sutil capacidad...

Lógico, porque Segura domina el arte de la ambigüedad; y[,] **tras la brocha gorda de sus chistacos, gags, parodias e invectivas escatológicas y sicalípticas**, hay una sutil capacidad...

Según la normativa, si se puntúa la segunda coma de un inciso, es incorrecto omitir la primera, pues se trataría de una deficiente delimitación del inciso (*Ortografía...* 2010: 311).

Sin embargo, en este caso, la coma posterior a la conjunción **y** (palabra prosódicamente átona) no se interpreta como pausa (indica que se inicia un inciso). Por ello, la pausa se hace antes de **y**, mientras que esta conjunción, en nuestro texto, se unirá a las tres palabras siguientes, y las cuatro se leerán como si fuera una sola.

Podríamos representarlo así:

y, tras la brocha...
ytraslabrócha...

5.2) Sustituimos, por rayas, las comas que aíslan un inciso que contiene comas internas. Reproducimos ambas versiones:

Lógico, porque Segura domina el arte de la ambigüedad; y, tras la brocha gorda de sus chistacos, gags, parodias e invectivas escatológicas y sicalípticas, hay una sutil capacidad...

Lógico, porque Segura domina el arte de la ambigüedad; y —**tras la brocha gorda de sus chistacos, gags, parodias e invectivas escatológicas y sicalípticas**— hay una sutil...

Como ya se dijo, “no debe usarse coma para separar incisos con puntuación interna, es decir, que incluyen secuencias separadas por punto, coma, punto y coma o dos puntos; de lo contrario, se perjudica gravemente la inteligibilidad del texto, pues se dificulta la percepción de las relaciones entre sus miembros” (*Ortografía...* 2010: 366). Utilizamos rayas, que “suponen un aislamiento mayor [que las comas]” (*Ortografía...* 2010: 374).

6) Con respecto al complemento circunstancial de instrumento *con los tejidos del carácter, la historia...*, inciso posterior al infinitivo *hilar*, proponemos dos acciones sucesivas, como en el apartado anterior a este. Reproducimos tres versiones (la original primero):

... hay una sutil capacidad para el fino hilar con los tejidos del carácter, la historia y la cultura españolas, un tapiz que recoge a la perfección nuestras imperfecciones.

... hay una sutil capacidad para el fino hilar[,] **con los tejidos del carácter, la historia y la cultura españolas**, un tapiz que recoge a la perfección nuestras imperfecciones.

... hay una sutil capacidad para el fino hilar —**con los tejidos del carácter, la historia y la cultura españolas**— un tapiz que recoge, a la perfección, nuestras imperfecciones.

Vamos a aplicarlas y explicarlas a continuación.

6.1) Completamos, con la segunda coma, el aislamiento del inciso que encierra el complemento circunstancial de instrumento *con los tejidos del carácter...*, situado entre el verbo *hilar* y su complemento directo *un tapiz*. Reproducimos ambas versiones.

... hay una sutil capacidad para el fino hilar con los tejidos del carácter, la historia y la cultura españolas, un tapiz que recoge a la perfección nuestras imperfecciones.

... hay una sutil capacidad para el fino hilar[,] **con los tejidos del carácter, la historia y la cultura españolas**, un tapiz que recoge a la perfección nuestras imperfecciones.

Según la normativa, si se puntúa la segunda coma de un inciso, es incorrecto omitir la primera, pues se trataría de una deficiente delimitación del inciso (*Ortografía...* 2010: 311). Además, “pueden aislarse entre comas los complementos circunstanciales que se intercalan entre el verbo y uno de los complementos por él exigidos (directo, de régimen, etc.) (*Ortografía...* 2010: 317).

6.2) Sustituimos, por rayas, las comas que aíslan el inciso con comas internas. Reproducimos ambas versiones:

... hay una sutil capacidad para el fino hilar, con los tejidos del carácter, la historia y la cultura españolas, un tapiz que recoge a la perfección nuestras imperfecciones.

... hay una sutil capacidad para el fino hilar —**con los tejidos del carácter, la historia y la cultura españolas**— un tapiz que recoge, a la perfección, nuestras imperfecciones.

“No debe usarse coma para separar incisos con puntuación interna, es decir, que incluyen secuencias separadas por punto, coma, punto y coma o dos puntos; de lo contrario, se perjudica gravemente la inteligibilidad del texto, pues se dificulta la percepción de las relaciones entre sus miembros” (*Ortografía...* 2010: 366). Utilizamos rayas, que “suponen un aislamiento mayor [que las simples comas]” (*Ortografía...* 2010: 374).

7) Para que no pase desapercibida la paranomasia *perfección-imperfecciones* (semejanza), proponemos aislar el complemento circunstancial de modo *a la perfección*, situado entre el verbo *recoge* y su complemento directo *nuestras imperfecciones*. Reproducimos ambas versiones:

... hay una sutil capacidad para el fino hilar con los tejidos del carácter, la historia y la cultura españolas, un tapiz que recoge a la perfección nuestras imperfecciones.

... hay una sutil capacidad para el fino hilar —con los tejidos del carácter, la historia y la cultura españolas— un tapiz que recoge[,] **a la perfección**[,] nuestras imperfecciones.

Como ya se dijo, “pueden aislarse entre comas los complementos circunstanciales que se intercalan entre el verbo y uno de los complementos por él exigidos (directo, de régimen, etc.): *Carlos Jiménez fue expulsado, aquel mes de diciembre, de la asociación*” (*Ortografía... 2010: 317*).

Antes de finalizar, reproducimos nuevamente ambas versiones:

El hecho es que Torrente, con su repulsiva apariencia barraganesca, su discurso derecho barriobajero, racista, machista y nacionalista, cayó simpático. Tanto que algunos adoptaron como abanderado de su descontento con la política nacional, confundiendo al personaje con su creador, así como obviando su naturaleza satírica. Lógico, porque Segura domina el arte de la ambigüedad y tras la brocha gorda de sus chistacos, gags, parodias e invectivas escatológicas y sicalípticas, hay una sutil capacidad para el fino hilar con los tejidos del carácter, la historia y la cultura españolas, un tapiz que recoge a la perfección nuestras imperfecciones.

El hecho es que Torrente —con su repulsiva apariencia barraganesca; su discurso derecho barriobajero, racista, machista y nacionalista— cayó simpático. Tanto que algunos lo adoptaron como abanderado de su descontento con la política nacional confundiendo al personaje con su creador, así como obviando su naturaleza satírica. Lógico, porque Segura domina el arte de la ambigüedad; y —tras la brocha gorda de sus chistacos, gags, parodias e invectivas escatológicas y sicalípticas— hay una sutil capacidad para el fino hilar —con los tejidos del carácter, la historia y la cultura españolas— un tapiz que recoge, a la perfección, nuestras imperfecciones.

